

Zhang Yimou, una verdadera revolución cultural

MARÍA DE LA PAZ LÓPEZ MARTÍNEZ

El pasado año se cumplió, por fin, el famoso primer centenario del cine. En la corta vida de este mágico invento una cosa sí ha quedado clara: el predominio del cine norteamericano. Ante esta evidencia, cabe preguntarse si además de ésta y la europea existen otras cinematografías. Evidentemente la respuesta es si, aunque tradicionalmente han quedado excluidas de las historias del cine.

Una de las grandes olvidadas es, sin duda, la cinematografía china. Debido al hermetismo político y cultural de este país, pocas películas se han abierto camino hacia Occidente. En esta breve apertura, iniciada en la década de los ochenta, han tenido una enorme influencia los festivales de cine. De 1978 a 1982 China participa en un centenar de ellos. Pero la intervención en estas muestras no es más que el resultado del cambio político que en estos años se está produciendo tras la "revolución cultural maoísta" (1966-1976). Esta, además de un hecho histórico y un proceso de depuración brutal, supuso un largo paréntesis en la cultura del país y por lo tanto en el cine, que durante esta etapa se vio prácticamente reducido a los documentales propagandísticos.

Será a partir de 1976-78 cuando el mundo del cine vuelva a una relativa normalidad: reaparecen artistas y técnicos que durante la revolución habían sido apartados de su trabajo y las antiguas estructuras son restauradas: la Asociación de cineastas tiene su décimo congreso, las revistas especializadas, interrumpidas durante diez años, reaparecen poco a poco, y los institutos cinematográficos reemprenden su actividad.

Estos institutos tendrán un papel fundamental en el desarrollo del cine chino de las últimas décadas. De uno de ellos, más concretamente de la Escuela Superior de Cinematografía de Pekín, saldrá en 1982 la primera promoción postcultural de cineastas, conocida también como "la quinta generación" (primera postcultural, pero quinta desde la creación de las escuelas de cine de China).

Al igual que ocurriera con el cine japonés en la década de los cincuenta, el cine chino de los ochenta tendrá su reconocimiento mundial a través de los festi-

vales. A pesar de ésta y otras coincidencias no hay que confundir la cinematografía china con la japonesa, excepto que ambos países son orientales y producto de una antigua civilización en la que el arte ha jugado un papel omnipresente.

Chen Kaige y Zhang Yimou, dos de los miembros más representativos de esta generación, serán los encargados de dar a conocer su exótico y desconocido cine en Cannes (1987) y Berlín (1988). Sus Películas, "El rey de los niños" y "Sorgo rojo", no sólo resultaron ganadoras en ambas muestras sino que consiguieron algo mucho más importante: revelar un cine hasta ese momento olvidado en Occidente, lo que permitió que otros compañeros de su misma promoción, como Tian Zuangzuang o Huang Jianxin, o de promociones anteriores, Xie Jin y Wu Tianming, entre otros, pudieran exhibir posteriormente sus películas en el extranjero, demostrando que el fenómeno cinematográfico que se estaba desarrollando en ese lejano país era algo definitivo.

De todos los miembros de la "quinta generación", Zhang Yimou (Xian Shanxi, 1950), es hoy en día la figura más representativa y conocida internacionalmente de la nueva y emergente cinematografía china. Llegó al cine a través de la fotografía, su gran pasión, y por casualidad, o más bien por el cambio de una decisión burocrática. Cuando en 1978 la Academia de Cine de Pekín reinicia su actividad tras la "revolución", muchos fueron los que solicitaron el ingreso de este centro (más de 13.000 aspirantes para 179 plazas). A pesar de aprobar los exámenes, Zhang es rechazado por superar el límite de edad. Después de reclamar varias veces a la escuela, recurrió directamente al Ministerio de Cultura, alegando en su defensa que durante diez años había participado de forma activa en la "revolución", trabajando en granjas y como obrero en una hilandería. Poco después es admitido.

En 1982 se gradúa y es enviado a trabajar, como operador de fotografía, a los estudios Guangxi (Xian), dirigidos en aquel momento por Wu Tianming. Sus primeros trabajos como director de fotografía serán en las películas "Tierra amarilla" (1984) y "La gran parada" (1985) ambas de Chen Kaige y en "Los viejos pozos" (1987) de Wu Tianming. Esporádicamente interviene como actor en alguno de estos films.

En cuanto a su obra como realizador, su producción incluye siete largometrajes: "Sorgo rojo" (1987), "Operación Pantera" (1988), una película de acción codirigida, de la que poco más se sabe, "Ju Dou, semilla de crisantemo" (1990), "La

linterna roja" (1991), "La historia de Qiu Ju" (1992), "Vivir" (1994), y "La joya de Shanghai" (1995).

La primera película de Zhang como director aborda un tema que será una constante en toda su obra: la historia de China. La vida de su padre sirve como hilo conductor para narrar el despertar de un país que vive anclado en las tradiciones medievales y que sufrirá un duro choque cuando es invadido por Japón. Pero el atractivo no reside sólo en el argumento, a este hay que unir la impecable dirección de Yimou, la magnífica interpretación de los actores, sobre todo de Gong Li, y la fotografía de Gu Changwei, en la que predomina una variadísima gama de rojos, color que, por otra parte, nada tiene que ver con el comunismo, sino que es utilizado en todas las representaciones, festivas o no, del país, aunque aquí simboliza la pasión, la fuerza y el drama de los acontecimientos presididos por un campo de maíz que da título a la obra. Quizás por el tema que trata (la invasión japonesa) la película fue muy bien acogida en su país natal y elegida para representarlo en el festival de Berlín de 1988, en el que se le concedió un merecido Oso de oro.

El éxito, nacional e internacional, de "Sorgo rojo" le facilitó el apoyo económico de una productora de Hong Kong, aunque supervisada por el gobierno chino, para rodar "Ju Dou" y "La linterna roja". El argumento de "Ju Dou", con claras referencias autobiográficas, que no es más que una historia de amor imposible entre una joven y el sobrino de su marido, se desarrolla en una tintorería. Frente al monocromatismo de "Sorgo", este ambiente refleja una gran variedad de colores, y sirve al director para mostrar una serie de valores universales en un reducido espacio lleno de sentimientos contrapuestos: deseo, pasión, odio, desigualdad, ambigüedad, impotencia, infelicidad e infidelidad... Las decisiones del gobierno llegan a ser bastante contradictorias. Después de haber recibido a Zhang, tras su primer film, como a un héroe nacional, prohíben su segunda obra en los circuitos nacionales.

Para "La linterna roja" cuenta con el apoyo del director taiwanés Hou Xiaoxien, uno de los máximos exponentes del nuevo cine de Taiwan, que co-produjo esta obra con ayuda de Hong Kong. Aprovechando las cualidades de su actriz principal para transmitir los sentimientos, Zhang abre este film con un excelente primer plano. El argumento narra, a través de las distintas estaciones del año, la evolución de la protagonista que tratando de huir de un ambiente familiar

hostil se casa con un viejo feudal, convirtiéndose así en su cuarta esposa. Pero lo que en principio prometía ser el comienzo de su libertad acaba siendo sumisión, rivalidad y desesperación, llegando incluso a la locura. de nuevo el rojo es el color elegido para reflejar el drama personal de la protagonista, magníficamente interpretada por Gong Li.

Una lograda planificación, en la que la cámara es un espectador inmóvil, muestra el espacio en el que transcurre la acción: corredores, salones y pasillos, organizados como una auténtica ciudad interior llena de laberintos, serán la cárcel en la que las concubinas, facciones rivales, luchan por conseguir los favores del poder. La posible alusión al comunismo y la carga sexual implícita provocaron la prohibición de la película en China e hizo que peligrara la permanencia del director en el cine, y sin embargo, la presentan a los Oscar como mejor película de habla no inglesa.

En aquel momento, tanto Zhang como Gong, necesitan una película que mejorase su situación en el país. "Qui Ju" supuso un cambio radical en la acarreá del director: cambio de registro, de iluminación, de planificación, de dirección de actores, de ambientación. Rodada en la tierra natal de Yimou, el norte de China, utiliza para ella un gran número de actores no profesionales, campesinos auténticos, filmando en muchas ocasiones, con cámara oculta para conseguir el máximo realismo. Casi un documental ambientado en la época actual. La búsqueda de una recompensa justa para su marido, que ha sido víctima de una agresión por parte del cacique local, hará pasar a la protagonista, de nuevo Gong Li, por los diferentes niveles del sistema judicial chino, lo que la convierte en una protesta personal del director hacia el gobierno por la situación que atraviesa el país, controlado por burócratas ajenos a las necesidades del pueblo. Por el León de Oro de Venecia, Zhang es "perdonado" y homenajeado en China.

A pesar de que para Zhang la mejor forma de contar una historia es la realista de "Qiu Ju", vuelve con "¡Vivir!" varios aspectos:

- El extenso período histórico que ambas tratan.
- El modo de supervivencia de los protagonistas; mientras que la ópera lo es para la obra de Chen, las sombras chinescas lo son para la de Zhang.
- La magnífica interpretación de Gong Li y Gu You, actores ya consagrados en el marco del cine oriental.

Enfrentado directamente con las autoridades continentales para las que traba-

ja, ha sabido vadear los diferentes niveles de censura, recortes de presupuesto, controles en su centro de producción, etc. Nada de esto ha servido para apartar de su trabajo (recientemente ha estrenado la que hasta ahora es su última película *La joya de Shanghai* ambientado en el mundo de la mafia de la década de los treinta) al cineasta que ha provocado en el cine chino una auténtica revolución cultural y que a partir de ahora merece, junto a sus compañeros, un hueco en la historia del cine.

HEMEROGRAFÍA:

ALCALÁ, M. (1988): "Sorgo rojo, epopeya del lejano este", en *Reseña*, N°188, pp. 188/8-188/9.

ALCALÁ, M. (1991): "Ju Dou, semilla de crisantemo", en *Reseña*, N°213, pp. 213/5-213/6.

ALCALÁ, M. (1992): "La linterna roja", en *Reseña*, N° 227, pp. 227/5-227/6.

ALCALÁ, M. (1995): "Vivir el peso de la historia", en *Reseña*, N° 257, pp. 257/4.

BENAVENT, F.M. (1993): "Qiu, una mujer china", en *Reseña*, N° 240, pp. 240/2-240/3.

CASAS, Q. (1992): "La linterna roja, drama en tres tiempos y un color", en *Dirigido por* N° 196, pp.26-29.

CASAS, Q. (1993): "Qiu Ju, una mujer china", en *Dirigido por* N° 212, pp. 22-24.

DALRYMPLE, A. (1995): "Gongo Li, la conciencia de China", en *El Semanal*, pp. 31-32.

SADOUL, G. (1995): "Le cinéma Chinois", en *Cahiers de Cinéma*, n° 46, pp.30-37.

SADOUL, G. (1995): "Le cinéma Chinois", en *Cahiers de Cinéma*, n° 47, pp.46-47.

WEINRICHTER, A. (1993): "Zang Yimou" en *Dirigido por* N° 212, pp. 26-29.

BIBLIOGRAFÍA:

ELENA, A. (1993): *El cine del Tercer Mundo*, Madrid, Turfan.

SADOUL, G. (1991): *Historia del cine Mundial*, México, Siglo XXI.